

## **Caminos verdaderos hacia la paz y la reconciliación: una crónica de memoria y reconstrucción de tejidos**

Rafa es un tropero cargado de amor, enamorado de su labor dentro del Ejército Nacional de Colombia y quien un día no pudo más con la guerra. Decidió retirarse y le apostó a la Paz como la única manera para sanar y ser feliz “en un país colmado de odios y rencores”. Hace 20 años llegó con Nina a Guayatá para vivir en El Recuerdo, la finca de caminitos verdes donde vivió doña Margoth, la mamá de Nina, quien siempre fue y será una luz en su camino. Llegó enamorado del olor a las guayabas, y desde entonces no ha parado su “patrullaje” con la comunidad, su entrega al cuidado de la riqueza hídrica de la zona y su casi fantástica capacidad para construir y diseñar puentes, casas y carrozas con poleas y tablas de madera. Ahora está entregado al proyecto de Café Pizarro, celebrando la vigésima cosecha del grano, convenciendo a los habitantes de que se alejen de la violencia, tomen más café y quieran más.

Con ternura y vitalidad, abrazando cada día con la cabeza en alto, forjan, desde hace 26 años, en cada oportunidad, mil razones para amar la vida. Es en esta parte de la historia donde revelamos una parte de la vida de Nina:

*Es la hermana de Carlos Pizarro, estuvo durante diez años en el M-19 y su pareja, Rafa, es un oficial retirado del Ejército Nacional.*

¿Cómo entender esa lógica de “malos y buenos” viviendo en una misma casa y soñando juntos con tanta fortaleza? Ver en el muro blanco de El Recuerdo diez fotos mezcladas de manera casi que reconciliada, al almirante Juan Antonio Pizarro –el papá de Nina–, a Hernando, a Carlos, a sus tíos, quienes ocuparon altos mandos dentro del Ejército y fotos de ella con Rafa, responde

esa pregunta. En Guayatá (Boyacá) Nina y Rafa trabajan de manera incansable para hacerle entender a quien conozca su historia que más allá de cualquier cosa, la existencia de la guerra, sea cual fuere su “argumento”, se ha vuelto una apuesta obsoleta.

Los papás de los Pizarro:

Margoth nació en Chile; era hija del coronel Eduardo Leongómez Leyva. Fue profesora de inglés en el Colegio Británico de Cali, se dedicó a programas de desarrollo social y lideró una asociación para los derechos humanos con Leonor de Duplat y otras madres de presos políticos que a finales de los setenta y comienzos de los ochenta no tenían personería jurídica ni estatutos.

Juan Antonio Pizarro nació en Palmira, fue almirante de la Armada de Colombia desde 1932 hasta 1959, su carrera fue llena de triunfos, orgullos y satisfacciones. Siempre fue un ejemplo de honestidad y rectitud.

Margoth y Juan Antonio se conocieron en Cartagena, se enamoraron y como matrimonio tuvieron que librar batallas llenas de dolor y sinsabores, pero caminando siempre con la cabeza en alto, mirando con esperanza el horizonte al que la historia los iba acercando.

## **Un nuevo comienzo**

Aunque parezca irónico, una de las personas que más ayudó a que Carlos Pizarro llegara a los diálogos de Paz fue su otro enemigo político, el ex presidente Julio Cesar Turbay Ayala, gracias a la gestión de acercamiento entre ambos que hizo su hija Diana. Esa es la magia de la Paz: acercarnos. En 1989, doña Margoth recibió una llamada en su casa en Francia. Era Carlos, estaba emocionado y se notaba seguro:

“Mamá, vénganse para Colombia que vamos a firmar la Paz”.

Se regresaron todas. Nina llegó con su hija, cargada de ilusiones por ver este renacer, por estar de nuevo con su hermano y por acercarse a su hija a un país sin guerra. Aunque la Paz se firmó, Carlos Pizarro, ya candidato a la presidencia de Colombia, fue asesinado el 26 de abril de 1990. Era como si la época de

los malos sueños no se acabara para un país tan ilusionado. Pero la esperanza y las fuerzas de continuar aún seguían y fue en la empresa de uno de sus tíos, donde conoció a Rafa.

–Yo iba a pedirle trabajo a mi tío, el hermano de Rafa trabajaba en la empresa hacía un tiempo y así lo conocí a él. Comenzamos a hablar y nos dimos cuenta que ambos veníamos de unas experiencias duras con esa guerra que definitivamente no tenía sentido. Y aquí estamos, 26 años después–, explica Nina.

En 1996, Rafa, Nina y Margoth llegaron a Guayatá para transformar El Recuerdo, que antes era una polvorera, en su lugar de resistencia verdadera y convertir su corazón en un lugar invulnerable, alejado de la rabia y del dolor. Iniciaron un camino fuerte de procesos sociales con la junta de acción comunal de la vereda, con mujeres campesinas, y encontraron en las plantas de café que ya estaban sembradas en la finca, una manera para seguir siendo creativos, productivos y vitales.

Descubrieron que el café de Guayatá tenía un sabor único por todas las condiciones ambientales. Entonces, deciden crear Café Pizarro que, según Rafa, es el aporte de ambos a la Paz y también un acto de perdón y reconciliación con todo un país y con ellos mismos, por haber estado inmersos en una guerra que para ellos ya terminó.

Café Pizarro es una marca y un símbolo de esperanza en Boyacá que pone el nombre de Colombia en lo más alto y es ejemplo de cómo deshacerse de la guerra.

### Mirada a un pasado premonitorio

La guerra terminó de estallar en los corazones de la familia Pizarro y Margoth –la mamá– había soportado las situaciones más adversas con dolor y soledad. Comenzó una vida tranquila junto a los cafetales de El Recuerdo. A sus 80 años, una tarde caminaba con su hija por el guayabal, solo había serenidad entre ambas. Nina le preguntó algo que le haría entender el horizonte que había tomado su camino:

–Mamá, ¿tu amas la vida a pesar de todo el dolor que te ha tocado vivir?

–Claro– le dice Margoth –De eso se trata la vida, de abrir los brazos y esperar a que llegue lo que te tenga que llegar.

Nina entendería entonces lo sucedido esa tarde de 1979, cuando entre la multitud de policías y militares que solían entrar a la cárcel de mujeres en Tunja vio pasar frente a sus ojos, vestido de militar, a Rafael, el hombre con el que hoy comparte sus sueños y esperanzas. Fue un instante, no hubo ni una palabra, pero definitivamente la vida le mostraba lo que le esperaba más allá de la guerra.

Con los años, Nina y Rafa se reencontraron, tan iguales y dignos como son ahora, y como siempre lo fueron. Simplemente bastó hablar con el corazón y abrir sus brazos para que la vida trajera lo que les debía traer, como lo sentenció Margoth.

## **Entrevista a la protagonista de la historia**

“Haber firmado la Paz por sobre todas las cosas es el mejor recuerdo que tengo del M-19”: Nina Pizarro.

¿Cómo fue su niñez?

–Cuando era niña mi mamá quería que yo estuviera muy cercana a la biblia, a Dios, y siempre hubo una actitud de servicio hacia la gente. Uno de mis primeros trabajos comunitarios que hice cuando era niña fue dar clases de inglés a niños del barrio Caldas en Cali con el padre Alfredo. Aunque parezca imposible, me quería ir de monja, quería ser astronauta para subir a las estrellas y conocer a Dios, y vivía fascinada con las esculturas de Miguel Ángel. A mis catorce años viajé a Estados Unidos y cuando cumplí quince años decidí volver a Colombia porque me cansé de la distancia.

Y regresó...

–Era 1969. Empecé a estudiar secretariado bilingüe y supe de los caminos de mis hermanos. Terminé contagiándome de esa época en la que los jóvenes nos

creíamos dueños del mundo. Entré a la Juventud Comunista. Pasé de leer la Biblia y de observar a Miguel Ángel a estudiar marxismo.

– Su papá era almirante de la Armada, ¿cómo manejaban los contrastes ideológicos en su casa?

En casa siempre se presentaban discusiones álgidas, pero mi papá era un hombre profundamente ético y siempre manejó la situación con respeto hacia nuestras decisiones. Fue doloroso para mis papás ver los caminos que sus cinco hijos estaban tomando. Sin embargo, él no veía otra opción que dejarnos el camino libre para que asumiéramos las consecuencias.

– ¿Quién fue el primero en entrar a un grupo revolucionario alzado en armas?

– Carlos; él entró primero a las Farc, pero sus propósitos con los grupos revolucionarios eran otros y se retiró con Álvaro Fayad. En 1973, junto a Bateman y otros locos soñadores, fundan el M-19.

– ¿Cuándo entró al M-19?

– En 1974 viajé a París, empecé a estudiar sociología y me encontré con toda la izquierda del mundo. Había uruguayos, argentinos, vietnamitas, chilenos, cubanos, era interesante ver tantos mundos creyendo en esa izquierda hermosa de los setenta. Eso sumado a todo lo que estaba ocurriendo en mi país con el nacimiento de ideas nuevas y de jóvenes que estaban dando la vida por la revolución, hizo que al año siguiente regresara. Cuando volví, Carlos me habló del Eme y tuve fe en ese sueño de luchar por un país mejor para todos. En 1975 entré al M-19. Tenía 21 años y ya no me quería regresar a Francia, quería quedarme en Bogotá con mis hermanos. Era operadora internacional de Telecom y sindicalista dentro de la empresa. Debía convencer a la gente de luchar por nuestros derechos, además era Secretaria del Comando Superior (del M-19) y servía de enlace para repartir por toda Colombia el periódico del Eme. La ternura de mis compañeros y el hecho de haber firmado la Paz por sobre todas las cosas es el mejor recuerdo que me queda.

– ¿Cuándo se entregó totalmente a la causa del M?

–El 31 de diciembre de 1978, cuando estaba embarazada, con una barriga gigante y me encargaron una de las caletas más grandes en la operación del robo de las armas del Cantón Norte (Bogotá).

– ¿Qué pasa después de esa operación?

-Me detienen el 14 de enero de 1979. Tenía 7 meses de embarazo y fui condenada a 8 años de cárcel en una prisión de aquí de Boyacá. Mis hermanos Carlos y Hernando también estaban en la cárcel, al igual que otros comandantes del Eme. En septiembre de 1982 se levanta el Estado de Sitio y pude salir. Tres meses después se da una amnistía y Carlos, junto con el resto de los compañeros, salen de prisión.

– ¿Cuándo decide salirse del Eme?

–Una mañana estaba con mi hija esperando el bus del colegio. Alejandra tenía como cinco años y como si la vida me estuviera hablando con una patada en el corazón, me miró y dijo: “Mami, tú me abandonaste”. Yo trate de explicarle que no la había abandonado, que estaba en una lucha por la justicia social. Estaba reclamándome por tantas noches que pasó sin mí y con su abuela, ya era hora de que algo cambiara. Ese fue el momento en el que dije: ya, no más. En el 85 salí de la guerra y me fui para Paris con mi mamá a construir un presente nuevo para todas, con la fe puesta en que le podría entregar un camino nuevo a mi hija.

Hasta aquí la crónica y la entrevista a estos protagonistas de un periodo convulso de la historia de Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

## **Claves para contar una historia desde el periodismo estudiantil**

Independientemente de los géneros periodísticos y de las temáticas que se encuentran vinculadas al interior de éstos, hay diferencias claras entre el periodismo realizado con el objetivo de comunicar contenidos informativos serios, con argumentos sólidos y bien desarrollados y el periodismo sesgado, sin análisis y sin una búsqueda profunda de información acerca del tema.

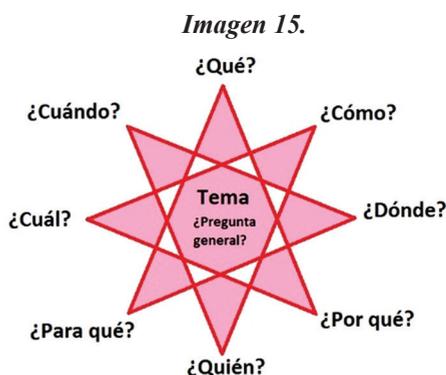
Una de las razones que estimula ese periodismo desestructurado es la falta de recursos de implementación en el momento de depurar y construir una idea para convertirla en un Informe Especial, en una crónica o en un perfil, atractivo y con un proceso previo de investigación a profundidad.

Daniel Cassany, escritor español, investigador y docente universitario, propone tres técnicas para el crecimiento de las ideas, en su libro *La Cocina de la Escritura* (Cassany, 1993).

- Torbellino de ideas.
- La estrella.
- El cubo.

Estas herramientas permiten desarrollar de manera efectiva la selección de temas y los procesos con los que se construirán los contenidos.

La Unidad de Medios de la Universidad Santiago de Cali, en el capítulo “Recursos de Implementación” de su libro *Manual de Estilo Unimedios* (Universidad Santiago de Cali, 2016) recoge estos tres componentes y los aplica al tratamiento de temáticas para el periodismo estudiantil de la siguiente manera:



Fuente: Unimedios Manual de Estilo.

La técnica denominada Torbellino de Ideas, que consiste en hacer un ejercicio de escritura básica de todas las ideas que surgen a partir del tema sobre el que se quiere escribir, facilita a los estudiantes definir la identificación, los intereses y temas del contexto local, regional, nacional e incluso internacional, haciendo un primer esfuerzo en depurar

sus propias ideas y afianzar sus conocimientos para enfrentarse a la escritura periodística. El Torbellino, o Lluvia de ideas, es un ejercicio individual que facilita al estudiante construir argumentos para proponer temas en el Consejo de Redacción, en donde cada uno tiene oportunidad de hacer sus propuestas y recibir orientaciones editoriales.

Por su parte, la técnica de La Estrella resulta muy útil para la exploración del tema sobre el que se quiere escribir, a partir de una lista de aspectos a considerar. Ésta se deriva de la fórmula periodística de la noticia, según la cual, para informar de un hecho debe explorarse el tema resolviendo las preguntas planteadas. La estrella proviene de la fórmula norteamericana de las cinco W (en español, las cinco Q). El estudiante-periodista comprende con mayor facilidad la importancia de analizar aspectos relevantes asociados con el tema, a través de un ejercicio básico de búsqueda de información.

La Técnica del Cubo (Imagen 16) consiste en estudiar las seis caras posibles de un hecho a partir de igual cantidad de puntos de vista:

Por medio de la técnica del cubo se hace una labor previa de investigación temática, que ayuda a identificar aspectos clave para la organización de la estructura del artículo”. (Ibid.)

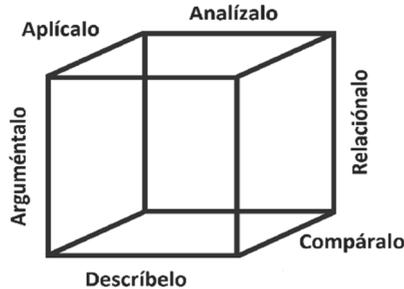
A continuación, podrá observar los modelos de fichas implementados para la planificación del desarrollo de “Caminos verdaderos hacia la Paz y la reconciliación”, habiendo utilizado las técnicas en mención:

<i>Qué, y quién:</i>	Rafa es un tropero cargado de amor, enamorado de su labor dentro del Ejército Nacional de Colombia, quien un día no pudo más con la guerra. Nina, ex guerrillera del M 19, decidió casarse con él para empezar a construir los instantes del amor y reconciliación que la violencia les arrebató. Una crónica que enseña la magia de la Paz: acercarnos.
<i>Dónde:</i>	Ambos viven en Guayatá, Boyacá.
<i>Por qué:</i>	Nina y Rafa se han vuelto ejemplo de Paz, son un ejemplo de lucha en la zona donde decidieron emprender su proyecto campesino llamado: “Café Pizarro”. Un símbolo de esperanza, reconciliación y memoria en un momento en el que la sociedad colombiana necesita hacer un gran ejercicio para recordar, para tomar más café y odiar menos.
<i>Cómo:</i>	En 1996, Rafa, Nina y Margoth (la mamá de esta) llegaron a Guayatá para transformar El Recuerdo, que antes era una polvorera, en su lugar de resistencia verdadera y convertir sus corazones en un lugar invulnerable, alejado de la rabia y del dolor. Iniciaron un camino fuerte de procesos sociales con la junta de acción comunal de la vereda, con mujeres campesinas, y encontraron en las plantas de café que ya estaban sembradas en la finca, una manera para seguir siendo creativos, productivos y vitales. Descubrieron que el Café de Guayatá tenía un sabor único, por todas las condiciones ambientales. Entonces, decidieron crear Café Pizarro que, según Rafa, es el aporte de ambos a la Paz y también un acto de perdón y reconciliación con todo un país y con ellos mismos, por haber estado inmersos en una guerra que para ellos ya terminó.

Fuente: Material propio de los autores

## El Cubo

Imagen 16.



Fuente: Unimedios Manual de Estilo

Acciones	Significado
Descríbelo	<p>Nina Pizarro y Rafa se conocieron hace 26 años, poco después del asesinato de su hermano Carlos, en ese momento candidato a la presidencia de Colombia. “Yo iba a pedirle trabajo a mi tío, el hermano de Rafa trabajaba en la empresa hacía un tiempo y así lo conocí a él. Comenzamos a hablar y nos dimos cuenta que ambos veníamos de unas experiencias duras con esa guerra que definitivamente no tenía sentido. Y aquí estamos, 26 años después” relata Nina.</p> <p>Ambos decidieron dejar atrás el pasado doloroso de la guerra y el odio para empezar un nuevo comienzo con Café Pizarro, la empresa que busca poner en alto el nombre de los campesinos colombianos y mostrar la marca como un ejemplo de reconciliación a nivel nacional.</p>
Compáralo y relaciónalo	<p>En Colombia, historias como estas casi no salen a la luz en los medios. Quienes protagonizan este tipo de sucesos prefieren mantener su identidad en reserva; sin embargo, se pueden tomar como ejemplo problemáticas como la de María, una desmovilizada de la guerrilla que en mayo de 2015 quiso dar su testimonio al periódico El País, de Cali: “María está nerviosa. Las manos las tiene frías. Respira. Cuenta hasta diez y empieza a hablar frente a un auditorio que la escucha en silencio”.</p> <p>La joven, ahora de 29 años, les cuenta que se hizo guerrillera a los 16. Ingresó por odio, por venganza. Tres paramilitares habían abusado de ella. “Creí que entrando a las Farc podía vengarme, pero todo fue una mentira”, dice.</p> <p>Permaneció ocho años y diez meses en la guerra, pero con el tiempo se arrepintió. “No les gustaba que uno pensara diferente y que no cumpliera todas las órdenes sin decir nada”, afirma. Y una de esas órdenes era la de un comandante que pretendía abusar de ella. Otra vez una violación. Huyó.</p>

	<p>“Tenía miedo porque sabía que iba a violarme. Además, me enteré de que mi mamá estaba muy enferma y yo no quería que ella muriera sin pedirle perdón por todo el daño que le hice por entrar a la guerrilla”, recuerda.</p> <p>María se escapó y llegó a un pueblo de Antioquia. Entró al programa de la Agencia Colombiana de Reintegración.</p> <p>Trabajó en una cafetería y luego en una frutería en Medellín. Ahora vive en Cali, empezó a estudiar en el Sena y se graduó como Técnica de Operaciones Comerciales. Hizo su pasantía en un almacén de cadena y desde hace un mes y medio trabaja en la Asesoría de Paz de Cali.</p> <p>Ahora, es ella la que ayuda a otros desmovilizados y jóvenes de barrios vulnerables. Han pasado cuatro años desde que dejó las armas.</p> <p>María tiene una vida normal y cuenta que muchas personas se sorprenden cuando ella les confiesa que fue guerrillera. “Los he oído hablar mal de las Farc y les pregunto sobre lo que piensan de los desmovilizados. Dicen que no les gustaría tenerlos cerca, que son malos. Entonces, les digo que yo era una de ellas y se sorprenden”.</p> <p>“Uno sabe que todo es diferente afuera. Ya sin odio. En los talleres psicosociales nos reunimos desde guerrilleros de las Farc y el ELN hasta paramilitares. Contamos nuestras historias y hacemos propuestas. Superamos el dolor”. (País, 2015)</p> <p>Esta historia es inspiradora y sirve para hacer una relación entre los testimonios de la guerra que muestran experiencias similares y sirven para entender mejor la historia de Nina y Rafa.</p>
Análícelo	<p>Esta historia se escribió en noviembre de 2016, un mes después de que el No ganara el plebiscito del 2 de octubre. Es una de las maneras que el periodismo universitario tiene para demostrar que sí es posible emprender procesos de reconciliación, que la Paz es una opción, que entre todos deben empezar a construirla desde ahora, es un aporte para alivianar la desesperanza que se vive posterior al fracaso del Sí en las urnas.</p>
Aplíquelo	<p>Café Pizarro es el símbolo de la unión entre el exmilitar y la exguerrillera; es un ejemplo para que los eternos adversarios cambien las armas por el tinto.</p>
Arguméntelo	<p>La guerra terminó de estallar en los corazones de la familia Pizarro. Margoth –la mamá de Nina– había soportado las situaciones más adversas con dolor y soledad. Comenzó una vida tranquila junto a los cafetales de El Recuerdo.</p>

Fuente: Material propio del autor.

Historias como las de Nina y Rafa invitan a seguir construyendo el futuro y a darle un significado diferente al presente, como aspectos fundamentales en el desarrollo de la memoria, tanto la colectiva como la histórica.

Datos claves:

¿Qué es Memoria Colectiva?

“Es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo puede legar a un individuo o grupo de individuos”. (Echeverry, 2004)

La guerra ha sido creadora de sucesos que, por más sangrientos y despiadados que hayan sido con las regiones golpeadas por los grupos armados, han quedado en silencio. Eso ha impedido que los ambientes agredidos por la violencia tengan la oportunidad de heredar recuerdos que atesoren memorias de Paz y evolución a lo largo de la historia. El terror, producto del conflicto armado, solo deja herencias intrascendentes que impiden el tejido de un futuro construido entre todos; de eso se trata la memoria colectiva, de atesorar las experiencias más profundas y transformadoras, para que tengan impacto en la reelaboración de ese presente del que hoy todos hacen parte.

¿Qué es memoria histórica?

“Memoria prestada de los acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente, y a la que llega por medio de documentos de diverso tipo”. (Aguilar, 2008)

En consecuencia, se puede afirmar que la memoria histórica es el mecanismo en que víctimas, estudiantes, actores armados, actores políticos, gobierno y la sociedad en general tienen para la “recuperación de la capacidad de articulación, de comprensión y de enfrentamiento del miedo” (Antequera, 2014).

Ahí es donde el periodismo puede desarrollar un papel clave como intérprete de los recuerdos de quienes no han podido confrontar el pasado ¿Por qué? Es un vehículo para la memoria, y juntos le dan sentido a las etapas en las que han cruzado aquellos territorios y sujetos afectados por la violencia armada.

En el 2013, el Centro Nacional de Memoria Histórica hizo públicas las cifras que arrojó un estudio realizado por el Grupo de Memoria Histórica, sobre las víctimas de la violencia armada desde el año 1985 hasta el 2013. El documento dejó al país aterrado, durante 60 años se había estado fraguando un monstruo silencioso de conflictos injustos en las regiones más apartadas del país:

220.000 Muertos, 25.000 Desaparecidos, 5 Millones 700 Mil Desplazados, 27 mil Secuestrados, 10 mil Víctimas de Minas Antipersonal, 1892 Masacres, 95 Atentados con Bombas, Más de 6 mil niños reclutados por Grupos Armados Ilegales (Grupo de Memoria Histórica (GMH), 2013)

La etapa más dura del conflicto armado interno en Colombia aconteció entre 1995 y 2005; por esa época se dispararon todas las modalidades de violencia y las masacres se volvieron el modo de operación más recurrente por parte de los paramilitares, al tiempo que se iniciaba la participación de otros actores armados que hacían acciones masivas en contra de las poblaciones. Por esta época, además, la guerra tuvo su mayor nivel de degradación.

Si las nuevas generaciones de periodistas se arriesgan a mirar el pasado, les surgirían varios interrogantes: ¿Por qué ocurre esto, justo después de que la sociedad colombiana estuviera tan esperanzada por la firma de una nueva constitución? ¿Por qué el conflicto armado no paró en 1991? y ¿por qué se vivió en ese periodo la violencia más cruda después del propósito de democratizar al país?

Son esos cuestionamientos, y ese tipo de documentación, los que pueden ser reconocidos a través del periodismo para lograr construir memoria histórica y aportar a la reparación del tejido social. Con ese desafío, hay medios que luchan para seguir asumiendo con seriedad la responsabilidad que el periodista tiene en el posconflicto de contribuir al esclarecimiento de la verdad y la reparación a las víctimas del conflicto.

Señal Colombia y Canal Uno son medios de televisión que han tratado de crear una voz diferente a la de los medios privados y con mayor alcance comercial; sus enfoques y contenidos presentan ejercicios de reportería e investigación mucho más exhaustivos, apoyando la identidad de las víctimas como el corazón del proceso de implementación del Acuerdo de Paz. Señal Colombia ha transmitido una serie de documentales como, por ejemplo: “No

hubo tiempo para la tristeza”, “Un asunto de tierras”, “Cesó la horrible noche” y “Don Ca”, para explicar a la audiencia la historia del conflicto armado desde los territorios.

En cuanto a los medios digitales, se encuentran La silla vacía, Las 2 Orillas, Con la Oreja Roja, Verdad abierta y Utopicos.com, medios virtuales realizados en gran parte por estudiantes y periodistas jóvenes, que pretenden darle una mirada diferente al periodismo actual del país; producen contenidos a veces cortos, pero con información certera y confiable.

Entre los medios tradicionales impresos de Colombia cabe destacar la labor que El Espectador ha realizado para contarle al país, desde un principio, la evolución del proceso de Paz y ahora, con el Acuerdo firmado, el tránsito hacia el posconflicto. Se ha reinventado y ha creado estrategias novedosas para vincular al periodismo universitario en sus segmentos informativos serios para narrar la transformación del país.

De las apuestas que el medio ha hecho para vincular a los estudiantes con los planes periodísticos para la Paz, que todos los medios deberían implementar, está Colombia2020, la plataforma web de Paz de El Espectador. El medio impreso ha impulsado este escenario digital para publicar contenidos que construyen miradas diferentes sobre el país y la idea ha sido un éxito, por la base incluyente y diversa en la que basa su filosofía de funcionamiento. Uno de los aliados estratégicos que ha permitido llegarle a todo el país es “La conversación más grande del mundo”, un proyecto que ha cobijado a jóvenes, académicos y periodistas de todo el país, con el objetivo de generar argumentos para dialogar acerca de la Paz.

María Alejandra Villamizar, su directora, lo explica de la siguiente manera:

Es un proyecto para aprender entre todos cómo era eso de construir la Paz. Si esta conversación se daba en cada individuo, ¿no sería la más grande que hubiéramos tenido?, ¿no sería acaso la más importante para nuestra generación y las que vienen?, ¿acaso no valdría la pena escucharnos entre todos y a todos?, ¿no era esta la oportunidad para salir a vernos a la cara y comprender lo que el conflicto había hecho de nosotros? (Villamizar, 2017)

Pablo Navarrete, coautor de este libro, y Santiago Blandón, estudiante de Comunicación Social de la Universidad del Valle con su crónica “Cartas de amor en un campamento guerrillero”, han sido dos de los jóvenes periodistas universitarios de Cali que han logrado publicar en la plataforma de Paz de El Espectador: Colombia 2020.

Esto demuestra que los grandes medios están abriendo espacios para la publicación de contenidos nuevos, diversos y de calidad, que informan para la Paz.

En Colombia existen medios universitarios que sobresalen por su rigurosidad en la formación de los periodistas universitarios que, independientemente de los temas que aborden, le dan tratamiento información respetuoso, profundo y con un alto nivel de análisis. Entre estos medios están: Página Unidiario, de la Universidad de Manizales; Ciudad Vaga y La Palabra, de la Universidad del Valle; Periódico Contexto, de la Universidad Pontificia Bolivariana, Datéate, de Uniminuto y el Periódico Utópicos, de la Universidad Santiago de Cali; son medios renovados, que han abierto formatos innovadores y críticos, que dan a los estudiantes la oportunidad de explorar y expresarse con responsabilidad a través del periodismo.

Los canales informativos realizados por estudiantes son considerados medios locales, regionales y comunitarios, debido a las zonas dispersas en donde las universidades se encuentran ubicadas. El periodista-estudiante termina haciendo el oficio de los medios tradicionales desde una perspectiva independiente y con muchos esfuerzos para sacar adelante sus investigaciones.

En consecuencia, los laboratorios creativos que funcionan para darles vida a los contenidos periodísticos de jóvenes, no deben ser subestimados. Los estudiantes perciben la información de modo sensible y despierto, aportando a la diversificación de canales comunicativos y de verdades que se empiezan a tejer en los territorios y en las ciudades, que están expectantes por tener herramientas para saber lo que realmente ocurre en su entorno.

## **La Matriz Data Rakers: introducción al periodismo investigativo**

Como se dijo al principio de este texto, las preguntas son el punto de partida para comenzar a construir respuestas, son la fuente de pensamiento con la que puede arrancar una investigación periodística bien formulada. Una de las herramientas que el periodista universitario tiene al alcance para desarrollar el mapa conceptual de su propuesta investigativa es la Matriz Data Rakers (Morelo, S.F). Una herramienta diseñada por Ginna Morelo, periodista, presidenta de la agremiación de periodistas investigativos de Colombia Consejo de Redacción y Editora de la Unidad de Datos del periódico El Tiempo.

Esta herramienta le permite al periodista planear, visualizar y conceptualizar las bases que van a guiar su proceso investigativo, y “jerarquizar la información, identificar fuentes y documentos a consultar relacionados con el tema, planear hipótesis, definir el género periodístico y formato narrativo de la investigación, e incluso identificar posibles ‘barreras’ o inconvenientes que se puedan presentar durante el desarrollo del trabajo”. (Unimedios, Manual de Estilo Unimedios, 2016)

Hay dos consideraciones fundamentales al empezar a recabar en contenidos informativos para la construcción de un producto periodístico:

- Que sea información novedosa y
- No abortar la investigación al primer obstáculo que se presenta.

Para ilustrar la manera como se desarrolla el mapa conceptual de un trabajo periodístico a profundidad, se presenta a continuación un ejercicio realizado por los autores de este libro, con el fin de producir una crónica y una entrevista a Lautaro Videla, quien pertenecía al Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR) durante la época en que Augusto Pinochet dio un golpe militar en ese país. Videla alcanzó a manejar durante varios meses, antes del golpe militar, la seguridad del entonces presidente Salvador Allende y sobrevivió a nueve campos de secuestro y tortura durante la dictadura (1973-1990).

A continuación se presenta la elaboración de la Matriz Data Rakers para esta propuesta narrativa:

Los sobrevivientes a la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), como patrimonio vivo de la memoria latinoamericana, son voces fundamentales en la reconstrucción del tejido social del territorio hispano.

### **1- Sustente el tema en una oración completa**

### **2- ¿Cuál es la pregunta que quisiera responder? ¿Cuál es la idea principal?**

Tomando como eje los hechos de violencia ocurridos en los países golpeados por dictaduras ¿Cómo el periodismo estudiantil aporta a la reconstrucción del tejido social del territorio latinoamericano?

### **3- ¿Cómo puede aportar este tema a la información de su público?**

Amplía las perspectivas que se tienen sobre los territorios latinoamericanos y ubican históricamente al lector sobre los hechos que han ocurrido en ellos. Partiendo de esto, se pueden identificar los impactos que la dictadura chilena tuvo sobre la violencia en el territorio colombiano (refugiados políticos, censura en los medios de comunicación, Colombia como región latinoamericana con mayor nivel de exiliados provenientes de Chile durante la década de los 80)

### **4- Hipótesis de la investigación**

Las víctimas de la dictadura chilena son la memoria viva de los episodios más crueles ocurridos entre 1973 y 1990 en contra de la población chilena. Sus voces e historias no han sido escuchadas por un gran número de periodistas universitarios; teniendo en cuenta lo anterior, es clave construir espacios de conciencia y profundización periodística para el análisis de los hechos ocurridos durante la dictadura chilena, como parte del tejido histórico de Latinoamérica.

### **5- Consecución de datos**

En la entrevista con Lautaro Videla se intentará resolver los siguientes interrogantes:  
¿Cuál fue la relación que tuvo con el entonces presidente de Chile Salvador Allende?  
¿Cómo vivió ese once de septiembre de 1973?

¿Cómo funcionaban los campos de secuestro y tortura durante la dictadura chilena? Hacer énfasis en los centros de detención, secuestro y tortura *Villa Grimaldi* y la *Clínica Santa Lucía*:

¿Cuál era el tratamiento que se le daba a la gente al interior de estos centros de concentración?

En los seis meses que estuvo recluido en Villa Grimaldi, ¿cómo observó el funcionamiento de ese Centro de detención Nazi?

Anécdotas e historias que tuvo durante los seis meses de reclusión en Villa Grimaldi.

¿Cómo salvó la vida?

¿Cómo transcurrió su exilio en Venezuela?

¿Por qué considera importante que los universitarios de otros países ajenos a Chile conozcan su historia?

## 6- Fuentes. Identifique

Experto	Sabio	Señor de los documentos	Protagonista	Antagonista
<b>Marcela Plitt</b> , encargada de trabajar con víctimas sobrevivientes del Centro de detención y tortura <i>Villa Grimaldi</i> .	-----	<b>Jaime Lorca</b> , hermano de Carlos Lorca, diputado por el distrito de Santiago de Chile y desaparecido por las Fuerzas Armadas de Chile en junio de 1974.  Actualmente Jaime Lorca es el director del Centro de Formación Memoria y Futuro de Chile.	Lautaro Videla, Sobreviviente a nueve campos de concentración de la dictadura chilena entre junio de 1974 y enero de 1975.	Augusto Pinochet, Comandante al mando del golpe militar.

## 7- Bases de datos a consultar:

Documentos históricos Centro de Formación Memoria y Futuro.  
Testimonio Jaime Lorca  
Documental: *Carlos Lorca, la historia de un desconocido*.

## 8- Defina su formato narrativo.

Crónica.  
Entrevista.

### **9- Identifique sus barreras y plantee sus posibles salidas.**

Una de las barreras que se encuentran durante los primeros meses de intercambios telefónicos con Lautaro es la distancia, él vive en Chile y los periodistas viven en Colombia. Los únicos canales comunicativos que tienen al alcance son WhatsApp y Skype. Eso es un obstáculo para que el personaje quiera prestar su voz a los periodistas para contar su historia. Por esta razón, el proceso de exploración que se ha realizado con Lautaro ha sido dilatado pero da grandes frutos, se ha logrado ganar la confianza del personaje haciendo sesiones entre una y dos horas. Una de las barreras podría ser que el personaje no se sienta “conectado” con el entrevistador, de ahí la importancia de generar preguntas adecuadas, bien informadas y en un ambiente agradable de conversación entre uno y otro.

### **10- Caja de herramientas de visualización**

Fotografías de la época.  
Documentos.  
Testimonios de amigos y conocidos de Lautaro.  
Fotos de Lautaro en diferentes momentos de su vida  
Recuadros donde se describan los centros de detención.  
Destacados que llamen la atención a los lectores con información relevante.

### **11- Tiempo.**

Abril 05: Primera reunión por Skype con Marcela Plitt.  
Abril 15: Primera reunión con Marcela Plitt y Jaime Lorca.  
Junio 01: Primera entrevista con Lautaro Videla (Fase de conocimiento e introducción)  
Junio 15: Reunión con Jaime Lorca y Lautaro Videla.  
Julio 12: Primera entrevista con Jaime Lorca (Se obtiene su testimonio)  
Julio 20: Segunda entrevista con Lautaro Videla.  
Agosto 22: Tercera entrevista con Lautaro Videla.

Recursos:  
Grabadora de voz  
Celular  
Computador  
Información actualizada del personaje.

Luego del llenado de la matriz, se planeó una primera entrevista a Lautaro, que permitió construir esta fracción de su testimonio:

A fines de Junio, a raíz del intento de golpe que hace un grupo de tanques del ejército, y de todo un regimiento de golpistas que se alzaron para tomarse el poder, decidimos irnos a vivir a un lugar más seguro, en atención a que podríamos ser víctimas de algún tipo de provocación o podríamos ser

heridos por los efectos de un golpe de estado que se pudiera producir en cualquier momento.

Mi esposa y yo nos fuimos a vivir a un lugar céntrico, relativamente clandestino, durante los últimos dos meses de Allende. Ella tenía un trabajo en el aparato de Estado, por esa época yo ya había terminado mis estudios y por lo tanto estaba dedicado *full-time* al trabajo político. Recuerdo que la mañana del golpe, mi esposa salió muy temprano, sin que nos percatáramos de que se estaba desarrollando un golpe en Santiago.

Yo alcancé a escuchar, tipo ocho de la mañana, el último discurso de Salvador Allende y me di cuenta de que estábamos enfrentados a una situación súper grave. Como yo era miembro del Comité Central del MIR, suplente de la Comisión Política y estaba a cargo de la radio que teníamos, tomé mi arma personal y me dirigí a la Radio Nacional, porque teníamos programada la transmisión de un llamado a la resistencia por parte de Miguel Enríquez, que era el secretario general del MIR.

Llegamos allá en condiciones bastante precarias porque no tenía auto, pero al llegar me encontré con que nos habían volado las antenas y los militares se habían tomado la emisora. En ese momento, mi objetivo era cumplir parte del Plan de respuesta que teníamos para divulgar la proclama en la que dábamos todas las instrucciones a la población civil, a la militancia del MIR, a los jóvenes y a los movimientos sociales que estaban acompañando las políticas de Salvador Allende, para que guardaran la calma y estuvieran tranquilos, para que resistieran lo que se estaba viniendo.

Afortunadamente, en ese momento el MIR tenía mucha influencia en Santiago y en vista de que la radio ya no podía transmitir, y había sido anulada por los militares, cuatro compañeros y yo tomamos un vehículo y nos dirigimos a tomarnos una radio que daba la hora minuto a minuto.

Como habían anunciado que iban a bombardear La Moneda si no se rendía Allende, y cómo sabíamos que el presidente no se iba a rendir, nos fuimos hasta allá porque sabíamos que habían dado una orden de bloqueo.

En ese momento, esa misma emisora había dado las once de la mañana, nos fuimos de inmediato a tomar esa radio con el objeto de anticipar nuestra respuesta, a la brevedad.

Cuando llegamos, nos tomamos la radio, pero, lamentablemente, le había sido dañado su amplificador de potencia, por lo tanto, estaba también sin funcionar y no pudimos operar. Posterior a eso regresamos al centro de Santiago pero estaban cerradas las gasolineras y controladas por las fuerzas armadas, el auto se varó, así que tuvimos que abandonar el vehículo y subir a pie hasta el centro.

Yo llegué hasta el centro de Santiago, a los compañeros que me estaban acompañando les dije que se fueran para sus resguardos y me fui a tratar de ubicar a mi esposa. Yo siempre esperé que ella cumpliría con lo que nosotros habíamos pactado desde un principio cuando sabíamos que el golpe de Estado era inminente. Habíamos dicho que el punto de encuentro quedaría al otro lado del río que cruza Santiago; sin embargo, tampoco pude llegar a ese río porque estaba controlado por los militares; tuve que salir corriendo de ese lugar porque estaban repeliendo a cualquier persona que intentara cruzarlo.

Ya había estado presente en el bombardeo de La Moneda porque estaba bastante cerca de él, así que no quedó otra opción que irme a la casa de mi familia, donde podría ubicar a mi hermana; ella me informó que se iba a quedar en la casa, pero yo consideré que no era correcto y me fui a refugiarme a una casa de seguridad que tenía considerada cerca del centro.

Me concentré en la casa de seguridad tratando de comunicarme con mi esposa, cuestión que logré al rato pues supe que efectivamente ya estaba refugiada en la casa de seguridad que habíamos acordado días antes. Entonces, el día once de septiembre de 1973, en la televisión y los medios de comunicación fuimos tomando conocimiento de los bandos militares y del carácter que iba tomando el golpe militar, que era bastante cruento, radical y fuerte.

Constatamos que estaban cercadas la mayoría de la periferia de Santiago y algunas áreas específicas, por ejemplo, una calle que era una circunvalación de Santiago y otra calle interior, estaban totalmente bloqueadas por brigadas militares que hacían impenetrable a la ciudad para transitarla. Decidimos quedarnos con nuestros compañeros.

Así permanecimos el resto del día del once de septiembre, en la noche y al otro día se mantuvo el toque de queda, que se había iniciado el primer día a las cuatro de la tarde y fuimos testigos del asalto a una sede gremial que quedaba al frente de la casa en la que estábamos; ahí pescaron detenidos después de algunos balazos a buena parte de los compañeros que estaban enfrente de nosotros y nos sentíamos impotentes porque no podíamos hacer mayor cosa.

Ese once tuve que cruzar la avenida Alameda, que es la calle que queda justo al frente del Palacio de La Moneda, cosa que nunca olvidaré. Muchos de nuestros compañeros estaban instalados en el Palacio de La Moneda, ellos murieron tratando de repeler a los militares con armas que eran muy débiles. Eso se notaba y se escuchaba por el tipo de descarga que lanzaban.

Por su parte, los militares tenían una respuesta brutal, ya se sentían empoderados, ya estaban controlando la ciudad, ya habían tomado el poder de Valparaíso, de los puertos y las fronteras más importantes del país”.